

ASPECTOS MERCANTILES DE LA OBRA DE ABELARDO MIGUEL

María Fidalgo Casares

Doctora en Historia del Arte

Biógrafa y Especialista en la obra de Abelardo Miguel

“Abelardo Miguel amosa unha verdadeira fasquía de artista. Viste sen convencións, pero con discreta elegancia, rostro despexado, ollos vivos e unha melena excipiente esvara pola sua caluga. O seu parnaso é o banco circular do xardín. Senta alí solitario como se lle consultase a Natureza as súas dúbidas, as súas incertezas de pintor”

Ramiro FONTE. Os meus ollos

Abelardo Miguel (Pontedeume 1918-1991), uno de los máximos representantes de la pintura identitaria, fue uno de los artistas más importantes del posimpresionismo gallego, aunque su significación en la cultura gallega fue poco conocida pese a sus extraordinarias cotas de calidad pictórica. Hoy, su figura parece resurgir de las cenizas tras haber quedado sepultado su legado por el paso de los años y por el peso del olvido más absoluto debido a la ausencia de un estudio riguroso de su obra, estudio que afortunadamente ya ha visto la luz con la Tesis Doctoral sobre su figura artística presentada en la Universidad de Sevilla.

El rigor conceptual y formal con el que desarrolló su labor, unos planteamientos existenciales de compromiso social con el colectivo marinero y una intensa identificación con su país, caracterizan la obra y la personalidad de esta figura todavía desconocida en el discurso estético de la Galicia contemporánea, un maestro por descubrir que en los últimos años ha despertado un notable interés en la cultura gallega.

La Revista Cátedra, pionera en los estudios sobre el pintor junto a la Gran Enciclopedia Gallega, ha presentado en los últimos números diferentes estudios sobre la trayectoria del eumés¹. En este artículo de investigación se abordarán los aspectos mercantiles de su trayectoria como pintor y sus encargos comerciales más significativos.

1. “El programa iconográfico de Abelardo Miguel para la Cooperativa de Santa María de Castro” (*Revista Cátedra*, num 14) “Las Naturalezas muertas en la obra de Abelardo Miguel” (*Revista Cátedra*, num 15) “XI Premio de Investigación: Análisis Etnográfico y antropológico de la obra de Abelardo Miguel” (*Revista Cátedra*, num 16).



Abelardo en 1968

1. LA PINTURA COMO ACTIVIDAD COMERCIAL

Abelardo se caracteriza por un anticonvencionalismo, no sólo en el estilo, sino en el mismo enfoque de su vida profesional. Artista de espíritu independiente y práctico, sobrevivió sin marchantes ni galerías, trabajando en silencio creyendo en el arte como una huída de la fugacidad del tiempo que puede con todo, amparado por la seguridad comercial de su taller.

El concepto de pintor de oficio tiene ancestralmente asociado el componente mercantil y el concepto de mercancía del cuadro. El artista es un productor cualificado de una mercancía suntuaria, necesitado de negociantes perfectamente organizados que no se limiten a poner a la venta pinturas, sino a promocionar a fondo a sus artistas. Pero Abelardo Miguel no sólo careció de mecenas, sino que rechazó cualquier asistencia de marchante o similar, para el suponía no sólo tener que compartir ganancias, sino sobre todo una injerencia en su libertad.

Su sustento provenía exclusivamente de su trabajo, sus ventas en exposiciones, encargos puntuales y su trabajo de taller. Abelardo nunca fue un pintor del régimen, no tenía contactos ni influencias con el Sindicato Vertical, ni se le concedió ninguna prebenda laboral por su condición de excombatiente. La pintura de Abelardo Miguel era claramente una pintura identitaria, y era difícil separar la mentalidad nacionalista de Abelardo

Miguel y su compromiso con ella, claramente demostrado, de su obra, y del sentido de la misma. No fue preciso que el artista hubiera manifestado claramente ese compromiso, que hiciera sus obras al dictado directo de estos postulados, para que fuera menos efectiva su contribución a los postulados de la existencia de la identidad gallega.

Siempre manifestó ser pintor de oficio y en las escasas declaraciones que fue concediendo a la prensa a lo largo de su carrera expresó su deseo y a la vez orgullo de vivir de la pintura...: “*He ganado una plaza como profesor de Dibujo y la he abandonado para dedicarme a la pintura*”², quizás por el hecho de que muchos pintores en su época debían de tener otros trabajos para sobrevivir o completar sus honorarios con clases particulares de pintura, empleos en el astillero ferrolano, ayuntamientos, centros de enseñanza, u otros trabajos poco afines a la pintura³, algo a lo que nunca tuvo que recurrir Abelardo. Esto se convirtió en una de las razones de la gran animadversión que suscitaba entre pintores coetáneos. Además, no gestionó su pensión de mutilado de guerra hasta la década de los 70, ya muerto Franco, cuando la enfermedad le cercaba⁴ y podría afectarle a sus condiciones físicas que le impidieran seguir pintando. Si para él era tan importante la solvencia económica para poder pintar... ¿Por qué no la gestionó antes?... Podía haberla cobrado desde los años 40. Esto no sólo confirma la independencia de Abelardo del poder establecido, sino su férrea voluntad de vivir exclusivamente de la pintura, que no sólo contribuía a su autoestima, sino que afianzaba su ego interior en su valía de pintor, junto al como ya explicaremos su gran éxito de ventas.

Abelardo, era un hombre sencillo y sin ambiciones que despreciaba las supercherías enfáticas del pintor ensimismado. Prefirió ser pintor, sin querer ser hombre de mundo, no buscó el lucro ni la fama, ni siquiera el reconocimiento público, porque se sentía plenamente reconocido por la clientela que adquiría sus obras, y en palabras del escritor Ramiro Fonte que tan exquisitamente lo retrata en sus novelas: “*Abelardo representaba la ética del artesano frente al ego del artista*”⁵.

Además su voluntad de permanecer en Pontedeume cuando su carrera estaba en su cénit y debía trasladarse y orientar su trayectoria a mercados más dinámicos, fue una decisión que cerró a cal y canto su proyección exterior como artista. Se automarginó de los

2. ALCIRA EMILIO, “Abelardo Miguel, pintor vocacional” *El Correo Gallego* 12 de Febrero de 1957.

3. Por ejemplo, entre los pintores contemporáneos a Abelardo Miguel, Segura Torrella trabajaba en una cristalería y más tarde en el Ayuntamiento de Ferrol, los paisajistas Carmelo González, Vilela y Collado en la empresa Nacional Bazán, Fernández Sánchez trabajaba en la CAMPSA, López Guntín como profesor de dibujo en un Instituto y Juan Galdo en el sector bancario.

4. Abelardo es herido gravemente de metralla en el pulmón consecuencia de un estallido de granada en la batalla de Brunete. Tenía 18 años. Arrastrará una grave lesión toda su vida, pero no gestiona su pensión hasta 1976 por mediación del General Fidalgo, hermano de su amigo Manuel Luis que por esas fechas era el Jefe del Alto Estado Mayor.

5. FONTE, R. Trilogía: *Vidas de infancia*. Ed Xerais Vigo 2007.



Colección Jiménez

grandes circuitos y su ámbito de incidencia comenzó a inscribirse sólo en su tierra más próxima. Abelardo se convirtió en una excepción anómala. Pocos artistas como él se vieron tan dotados y reconocidos comercialmente para la pintura, sin embargo excluyó de su vida todo acento de vanidad o figuración social... Su carrera fue una travesía por un desierto plenamente asumido.

El éxito de una obra de arte no depende de su calidad artística intrínseca, sino del consenso que se crea a su alrededor. El valor económico de las obras de arte está en consonancia con la construcción de un prisma público y una reputación entre los gurúes de la crítica artística. Nada de esto tuvo Abelardo Miguel, pero llegó a una concreción de fórmulas de gran éxito de público, aunque su circuito estuviera marcado por un público anónimo y heterogéneo a cuyos gustos respondía el artista y que mostraba su fiel adhesión adquiriendo todo lo que pintaba. La multiplicidad de tendencias de la época provocó como resultado el eclecticismo de muchos pintores que no respondía muchas veces a un empeño por explorar las nuevas posibilidades y planteamientos de la pintura, o a una actitud de superar las limitaciones de lo conocido y consolidado, sino a la necesidad pura y dura de adecuarse al mercado para sobrevivir. Abelardo, evolucionó técnicamente pero pudo ser

siempre coherente a su estilo, único e inconfundible en el panorama artístico gallego del siglo XX.

La singularidad de los cuadros de Abelardo “entraba por los ojos”, se transmitía boca a boca, y vendía todo lo que producía a un generoso mercado compuesto de clientes de sus exposiciones, clientes habituales, turistas ocasionales, veraneantes, y en su última época galerías de arte madrileñas hoy desaparecidas que le encargaban directamente los lienzos sin siquiera haberlos visto por la fácil venta de los mismos. De ahí la gran dificultad en la catalogación de su obra: su gran dispersión.

La cotización del pintor alcanzó sus máximos históricos a fines de los 80⁶. Hoy la valoración comercial de los lienzos del artista es todo una incógnita, ya que en los últimos treinta años los lienzos han cambiado de manos pero han permanecido en las familias convertidos en parte del patrimonio emocional⁷. Uno de los propietarios de la Colección Armenio’s, una de las colecciones más completas de pintura ferrolana, confirmaba a la autora de esta investigación su imposibilidad de hacerse con una obra del pintor.

Él hacía siempre hincapié en las entrevistas en lo mucho que vendía y lo asociaba a su éxito como artista. Los periodistas locales también constataban la rapidez de adquisición por parte del público “*Los cuadros de Abelardo Miguel han tenido la virtud de mover al comprador, algo que no se produce habitualmente en esta sala*”⁸. También ésta fue la principal razón por la que era envidiado y tenía mala relación con pintores gallegos contemporáneos como Segura Torrella, entre otros, que creyéndose mejores pintores que el artista, jamás se acercaron al nivel de ventas de Abelardo Miguel⁹. Este éxito comercial por otro lado tampoco le ayudó con los santones de la crítica artística, que desconfiaban de un producto con éxito de un público “no entendido”. En este sentido todavía hoy sigue desconfiándose de los pintores de éxito comercial. De hecho, un crítico compostelano, gran admirador de la obra de Abelardo Miguel, aconsejaba a la autora de este artículo sobre la conveniencia de obviar o al menos no insistir en este éxito porque de alguna manera podría ir en detrimento del reconocimiento la figura del pintor.

Los elevados precios de sus lienzos estaban en consonancia con lo importante que era para él la solvencia económica, enfocada a darle la libertad para seguir pintando, a

6. Sus grandes lienzos de marineros llegaron al medio millón de pesetas de la época.

7. De los 300 lienzos catalogados sólo se ha constatado la venta de un lienzo de sardinas propiedad de los herederos de Constantino Lobo a la Galería Alboreda, pero se desconoce el precio de la venta del mismo.

8. Reseñas periodísticas de la Exposición de Abelardo Miguel “Xentes e Cousas do mar” en la Caja de Ahorros Municipal de Vigo. *Faro de Vigo*, 24 de Noviembre de 1970.

9. En una conversación de la autora de este artículo con uno de estos pintores, éste dijo con gran desprecio de Abelardo Miguel “*Ese concheiro folklórico era un arrogante porque vendía a todos los turistas de Madrid*”.

querer dedicarse sólo a ello. “*Quiero que la pintura me dé para vivir y seguir pintando*”, “*Mi máxima ambición es vivir siempre entregado a la Pintura*”¹⁰.

Para lo prolífico que fue, su rigor de oficio hizo que la práctica totalidad de sus lienzos alcanzaran un gran nivel de ejecución, y su sentido mercantil le hacía destinar aquellos lienzos más mediocres o menos afortunados que podían tener una salida más difícil en el mercado, a los regalos de compromiso¹¹.

Sin embargo, podía rebajar el precio a los clientes interesados que tuviesen un menor poder adquisitivo, y Franciso Allegue recuerda las facilidades que daba para pagar a plazos sus obras. “*Llévatelo y me lo vas pagando poco a poco*”. Incluso se ha localizado una extraña declaración que hizo a un periodista cuando le preguntó que qué significaban para él las exposiciones fuera de Galicia... “*Volver más rico*”¹², mercantilizando así una actividad que no le gustaba en exceso y la valoraba como buen gallego con sentido pragmático. En la misma línea, practicaba intensamente el bodegón en sus comienzos por la fácil venta del mismo pese a que era un género que no le complacía: “*Los bodegones son cuadros postizos*”¹³, y apostaba por los formatos de fácil venta. Tampoco quiso nunca pintar su autorretrato entre otras cosas porque confesó humildemente que “*A quién se lo iba a vender*”¹⁴. De hecho, a medida que avanza en su carrera, cuando llega a manifestar abiertamente “*He conseguido que me de para vivir y seguir pintando*”¹⁵, irá abandonando el género para dedicarse a lo que más le satisfacía: *sus mariñeiros*.

2. “LA CUEVA DE LOS ARTISTAS” Y SU AMISTAD CON MANUEL LUIS FIDALGO

Leonardo Bellas recordaba: “*Cuando hice el servicio militar, me trasladaba diariamente Ferrol en el autobús de línea y Abelardo solía encargarme llevar sus cuadros de Pontedeume a Ferrol. Fidalgo los recogía y los llevaba a la Cueva de los Artistas*”. Y es que no puede hablarse de su vida comercial ni del ambiente artístico del Ferrol de los 50

10. ALBA, “Ferrol al Día: Abelardo Miguel”. *El Ideal Gallego*, 4 de Enero de 1961.

11. Aquí hay que hacer una gran excepción con los regalados a a su galeno Dr Facio que se encuentran entre lo mejor de su producción.

12. CASADO P., “Gentes y cosas del mar galaico: Abelardo Miguel trae a Salamanca un mensaje poético de los dulces mares célticos”. *El Adelanto de Salamanca*, 3 de Junio de 1967.

13. REY ALVITE, “El hombre sensible no puede pasar de largo por delante de esas xentes do mar”. *El Correo Gallego*, Octubre de 1969.

14. Testimonio de Abelardo Oliveira.

15. ALBA, “Ferrol al Día: Abelardo Miguel”. *El Ideal Gallego*, 4 de Enero de 1961.



y 60 sin rememorar lo que significó para él, y para tantos artistas de la época¹⁶, el establecimiento Cazadores, llamado también "*La Cueva de los Artistas*" y la figura de Manuel Luis Fidalgo.

"*La Cueva de los Artistas*", nada más lejos de ser un elegante café como los de otras ciudades españolas donde la tertulia va acompañada de ambientes de cierto refinamiento. Era una sencilla tasca que ocupaba en un primer momento la parte trasera de un ultramarinos de la calle Magdalena en el que hoy es el número 144.

Tenía el piso de tierra y las mesas y sillas estaban hechas de troncos de árboles sin desbastar. Al frente del establecimiento estaba un emigrante retornado llamado Marcelino López, cuyo adusto carácter y talante estaban bastante reñidos con el ambiente distendido, afable y cordial de los clientes que lo frecuentaban. El éxito del local se basaba en algo tan pragmático como la dispensa de buen vino y embutido de calidad.

Se generó en este local un ambiente muy especial formado por aficionados al arte, artistas foráneos y locales, jóvenes y maduros, más o menos reconocidos. Se hablaba de lo divino y de lo humano compartiendo con el buen vino espléndidos ratos de risas y tertulias. Es significativo mencionar la presencia de mujeres en este ambiente, como Victoria Taibo, Cachita Núñez, Lourdes, la modelo de Segura Torrella o Isabel Casares ente otras,

16. Entre muchos otros los pintores González Collado, Siro, y Paco iglesias, el escultor Ramón Miraz, los periodistas Paadín y Marius, Kumso, el fotógrafo Arjo, el escultor catalán Carlos Moyá, un joven Juan Galdo, Segura Torrella y su modelo Lourdes...

que acudían acompañadas o solas indistintamente algo muy inusual en los establecimientos de restauración de la época, y que es indicativo del grado de liberalidad que allí se respiraba... Abelardo Miguel fue el primero en decorar las paredes del local, inaugurando lo que se convertiría en una costumbre en aquellos pintores que frecuentaban el lugar... Las paredes llegaron a estar cubiertas de lienzos y dibujos con abundancia de retratos de los tertulianos más habituales.

Se conserva una curiosa tarjeta postal publicitaria de la época de la Cueva de los Artistas con el subtítulo de *Wine typical shop*. En la fotografía se observa el atrezzo del local y pueden distinguirse claramente un gran lienzo de González Collado y una peixeira de Abelardo Miguel.

Hoy, transcurrido más de medio siglo de la época que hablamos y tras sufrir el local distintas remodelaciones y cambios de dirección, ha desaparecido todo vestigio de las obras artísticas que decoraban sus paredes. Pero inexplicablemente, en una esquina de uno de los paramentos, puede rastrearse el retrato de un cazador que inequívocamente pertenece a la mano de Abelardo Miguel.



Restos de la pintura de Abelardo

En este recinto Abelardo Miguel, tan poco amigo de cualquier figuración y tan alejado de los círculos artísticos del resto de las ciudades que solía frecuentar, se sentía cómodo y feliz. De la mano de su gran amigo Manuel Luis Fidalgo o acompañado de Nelly, su novia holandesa acudía allí con regularidad. En un principio a disfrutar del ambiente y las conversaciones, pero tiempo después el local llegó a convertirse en una

especie de oficina para el pintor en la que se vendían sus lienzos y Fidalgo se convirtió en su altruísta agente de ventas. También en *la Cueva de los Artistas* germinaron proyectos importantes para el pintor como fue el encargo americano que ya comentaremos y la decoración de la Cooperativa de Castro.

En *La Cueva de los Artistas* tenían lugar homenajes a personas destacadas de la cultura ferrolana. Entre ellas Manuel Luis Fidalgo y el propio Abelardo Miguel fueron homenajeados, hechos que fueron recogidos por la prensa de la época. En el caso de Abelardo recibirá el único homenaje que se le dio en vida por lo espectacular de su trayectoria portuguesa a fines de Noviembre del 1962. Fue una sencilla reunión de amigos¹⁷, donde se le obsequió con un álbum de firmas de los asistentes y él correspondió con unos dibujos de marineros sobre el paramento.



Homenaje al pintor en 1962 en la Cueva de los artistas. A la izquierda del pintor Manuel Fidalgo y su mujer Isabel Casares. Aparecen también el periodista Valle Romero y el escultor Ramón Miras

El gran ágape del “divo homenajead” consistió en *parrochos ao fume*, preparados a la eumesa y vino del país

La amistad con Manuel Luis Fidalgo, que se forjó en su infancia, y continuaría toda su vida, fue muy importante en su proyección, pues fue el primero en creer desde niño, y de modo absoluto, en el talento de Abelardo Miguel. Fue con Prieto Nespereira quien convenció a Abelardo para que revalidara su antigua beca y se formara en San Fernando y dedicaba su gran entusiasmo y habilidades sociales para dar a conocer y apreciar a su amigo en los ambientes artísticos, y sobre todo a estimularle a sus salidas al exterior. “*Vino a la redacción acompañado por su inseparable amigo Fidalgo, crítico de la especialidad y auténtico embajador del pintor en el mundo del arte*”¹⁸. Manuel Luis pecaba por exceso de lo que Abelardo pecaba por defecto: pasión, empuje, ambición... Es muy sintomático que a la muerte de éste, prácticamente concluyeran sus exposiciones, no sólo de fuera de Galicia, sino incluso fuera de la provincia y las que realizó, fueron episódicas y por compromisos adquiridos.

Fidalgo, hombre polifacético, contaba entre sus muchas actividades la crítica de Arte, y dedicó numerosos artículos a la pintura de Abelardo, firmados con su nombre u

17. Noticia: Homenaje a Abelardo Miguel en La Cueva de los artistas. *La Voz de Galicia*, 20 de Noviembre de 1962.

18. PAADIN ANGEL, “Abelardo Miguel expone y triunfa nuevamente en el Ferrol: He cambiado el pincel por la espátula”. *El Ideal Gallego*, 20 de Diciembre de 1962.



Abelardo Miguel y Manuel Luis Fidalgo ante el lienzo Vello de Rubia

otros seudónimos como Luis Andión, FM, José Fidalgo...¹⁹. Fue el primero que constató la gran identidad gallega imbricada en la pintura de Abelardo. Sin embargo, nunca fue laudatorio, ni lisonjero, sino muy objetivo y a través de sus escritos animaba a su amigo en el difícil camino del arte y a evolucionar en uno u otro sentido. Con el estilo grandilocuente de la época, en una de sus

crónicas le animaba ... *“No desmaye el pintor eumés en la ardua tarea de vencer dificultades, el arte premia siempre a quien busca en él la perseverancia”*²⁰.

3. PREMIOS, CERTÁMENES Y ENCARGOS PUNTUALES

La asistencia a premios y certámenes son el principal recurso de los artistas convencionales para darse a conocer y emprender una carrera oficial, pero Abelardo también era muy reacio a concurrir a ellos. Aunque participó en algunos certámenes como el Ledesma de León y la Bienal de Pontevedra, según Francisco Allegue *“En los pocos que participó fue porque Fidalgo se empeñó, siempre estaba tirando de él”*. Los rechazaba. Sin embargo, por la Decoración Mural del Pabellón de Vigo en la Feria del Mar de 1961, consiguió no sólo el premio de Decoración, sino también la Primera Medalla por el óleo *“Os Rapaces”*, y más tarde, ya en los 70 el premio de la Sociedad Artística Ferrolana, con el lienzo *“Xente de Mar”*.

Abelardo como dijimos vendía personalmente su producción en sus exposiciones en las que solía colocar todo lo que exponía, pero también en *la Cueva de los Artistas* y atendía directamente en su taller. La venta en el taller se fue incrementando las últimas décadas de su vida. Pero también atendió encargos puntuales que aceptaba generalmente por motivos de amistad ya que desconfiaba de los encargos a raíz del desafortunado episodio de su experiencia cubana que ya comentaremos.

19. FIDALGO, M., “Abelardo Miguel, pintor de Galicia expone en El Ferrol”. *El Correo Gallego*, Abril de 1957, FIDALGO, M., “Resumen del año artístico ferrolano”. *El Correo Gallego*, 1 de Enero de 1958, FIDALGO, M., “Óleos de Abelardo Miguel expuestos en el Palacio Municipal de El Ferrol”. *El Correo Gallego*, 3 de Enero de 1961, MFF “Xentes e cousas de mar”. *El Correo Gallego*, 26 de Diciembre de 1961, ANDION, L., “Óleos de Abelardo Miguel en el Casino de Ferrol”. *El Correo Gallego*, 30 de Diciembre de 1961.

20. FIDALGO, M., “Óleos de Abelardo Miguel expuestos en el Palacio Municipal de El Ferrol”. *El Correo Gallego*, 3 de Enero de 1961.

Los encargos más importantes del pintor tienen lugar en la década de los 60 y comienzos de los 70, época que estará marcada por una vorágine de exposiciones que alternaría con estos grandes encargos y proyectos. Haremos un breve repaso de algunos de los más curiosos y significativos.

3.1 Feria de Muestras del Noroeste

En 1961 una empresa de Vigo contrata al pintor para hacerse cargo de la Decoración del Pabellón de Vigo como motivo de la celebración de la Feria del Mar, Primera Feria de Muestras del Noroeste en Ferrol. Este encargo fue uno de los trabajos que más disfrutó Abelardo Miguel, pues había manifestado en varias ocasiones que *“Pintar murales es lo que más me gusta”* y por sus circunstancias nunca llegó a practicar con la intensidad que le hubiera gustado. En esta feria pudo disfrutar de un enorme paramento de más de cuatro metros de largo y diez de ancho lo que constituyó la obra de mayores dimensiones de su carrera. El tema que eligió fue una escena de descarga de pescado en el Berbés en consideración al patrocinador que le había contratado. En el estilo se rastrea la influencia cubista de su maestro de pintura mural en San Fernando, Vázquez Díaz, autor de los murales de La Rábida. Ganará por este trabajo uno de los escasos premios que jalonaron su carrera, el primer premio por la espectacular decoración. Desgraciadamente no se conservó, aunque sí hay en hemeroteca una instantánea del pintor ante el enorme mural²¹, También en la misma feria obtendrá una Medalla de Oro con el óleo *“Os rapaces”*, hoy en paradero desconocido²². El lienzo era un compendio del buen hacer del artista: un bodegón marinero en primer término, y dos retratos de niños marinos entre un paisaje de barcas.



3.2 Cooperativa Agrícola Ganadera Santa María de Castro

En 1960 Abelardo Miguel es contratado por Rafael López Pita para decorar el Casino o Salón Social de la Cooperativa Agrícola Ganadera Santa María de Castro en

21. Reseña de la II Feria del Mar en Ferrol con fotografía de Abelardo decorando el pabellón de Vigo. *El Pueblo Gallego*, 11 de Septiembre de 1961

22. Carta del Delegado del Gobierno que comunica a Abelardo que es ganador del primer premio por el Cuadro *“Os Rapaces”* y de la primera medalla por la Decoración del Pabellón de Vigo. 15 de Sep de 1961.

Narón, cooperativa que fue considerada modélica en su tiempo y de las más avanzadas de Europa. Allí abordará lo que será un hito en su producción y uno de sus trabajos más desconocidos: un deslumbrante programa pictórico que se convertirá en uno de los proyectos más ambiciosos y significativos del pintor eumés. Será su gran incursión en el tema mitológico con una secuencia iconográfica basada en la Arcadia de “*Los Trabajos y los Días de Hesíodo*”²³ inmersa en un originalísimo Parnaso galaico.

Desgraciadamente, la cooperativa fue clausurada víctima de maniobras de dudosa legalidad y los edificios y bienes de la misma fueron embargados. De los murales no se supo nada durante décadas. Afortunadamente tras exhaustivas pesquisas fueron localizados en fechas recientes²⁴.

Este encargo llevaba aparejado la decoración de la ampliación de la Cooperativa en la comarca de Muras (Lugo), del que el propio Abelardo llegó a realizar los planos en alzado, pero que nunca llegó a construirse.

3.3 Centro Gallego de la Habana

Abelardo dedicó 1960 a cumplir un gran encargo de más de cincuenta cuadros para el Centro Gallego de la Habana²⁵, institución que en Noviembre de 1961 contaba con unos 52.000 asociados. Se había volcado sentimentalmente en este pedido porque estaba destinado a los emigrantes gallegos de la zona que formaban una importante colonia en el país caribeño. El encargo se lo gestionó Prieto Nespereira que en fechas recientes había sido nombrado Académico de la Habana y mantenía cierta amistad con el Presidente Batista.

La revolución castrista cesaría la actividad del Centro Gallego y fue imposible conocer el destino de estos lienzos y que nuestro pintor cobrara estipendio alguno por ellos²⁶. La relación de Nespereira con Batista tampoco le ayudó en ese sentido. Lamentablemente hoy aportarían mucho en el análisis de la obra del pintor ya que el paisaje como género autónomo lo cultivó poco y en deferencia a sus clientes, para este pedido pintó sobre todo marinas de la ría de Ares, vistas de la villa y paisajes del Eume. Huelga decir que nuestro pintor, aunque lo intentó a través de la Embajada, dadas las circunstancias políticas de la isla jamás cobró un céntimo de tal trabajo.

23. FIDALGO, M., “El programa iconográfico de Abelardo Miguel en Santa María de Castro”. *Revista Cátedra*, Junio 2006.

24. RICO, M.J., “Las pesquisas de María Fidalgo sacan a la luz los murales perdidos de Abelardo Miguel”. *Diario de Ferrol*, Enero 2006.

25. REY F. ALVITE, “Soportal: Abelardo Miguel, pintor de Pontedeume”. *El Correo Gallego*, Octubre de 1958.

26. Testimonio de Miguel López hermano del pintor.

3.4 Colección de Pasadera y Austin

A mediados de los 60 llegó un destacamento de ingenieros y técnicos americanos a trabajar en el astillero ferrolano, que entablaron intensa relación con su amigo Manuel Fidalgo²⁷. A uno de los eventos que celebraba la colonia americana, acudió un crítico de Washington que trabajaba de asesor para la fundación Archer, que estaba de viaje por Europa. Fidalgo en *La Cueva de los Artistas* le habló y enseñó los cuadros de marineros de Abelardo Miguel. Ambos visitaron el taller del pintor y adquirió tres lienzos para su colección particular. Esta venta desencadenó un gran encargo por parte del personal norteamericano²⁸. La mayoría provenían de Pasadena y Austin Texas. Todos eligieron como temática los retratos colectivos de marineros, existiendo en Estados Unidos por tanto, un número indeterminado de obras del pintor. Curiosamente, estos americanos pensaron que Abelardo era un marinero que pintaba..., anécdota que muestra la arquetípica condición de pintor del eumés que se vislumbrará a lo largo de su trayectoria... Brueghel el Viejo fue a menudo identificado con los tipos populares que pintaba.



27. Entre las muchas actividades a las que se dedicaba Fidalgo incluía la de técnico naval en Bazán y la de intérprete y profesor de idiomas.

28. Testimonios orales varios: Humberto Fidalgo, ingeniero técnico de la empresa, Josefa Fontenla, oficial de la misma, Miguel Leira, hermano del pintor, Isabel Casares, esposa de Manuel Fidalgo, Cachita Núñez ... Así como varios catálogos del pintor que sitúan sus obras en Washington, y Pasadena, Texas.

3.5 Las Torres de Salamanca

En 1967, diez años después de la exitosa exposición en Salamanca de 1957, a petición del nuevo presidente Juan Blanco, Abelardo repite plaza y exposición en el Centro Gallego de Salamanca²⁹. “*Muchos visitantes y muchos elogios*”³⁰, “*Destacar el gran éxito que está obteniendo este laureado pintor*”, “*Madurez y dedicación*”³¹, “*Vuelve a destacarse su identidad gallega “Muy gallego”, “Pintura con mucho galleguismo”*”³², “*Se contempla una Galicia auténtica*”³³. Unos magnates de la hostelería, los hermanos Nieto, que construyeron el más avanzado recinto turístico de Castilla, fascinados por el estilo del pintor, le encargaron una cantidad ingente de óleos para la decoración de sus estancias. Este complejo se llamaba “Las Torres” en Salamanca. Fue inaugurado por el que era Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga, el Nodo se hizo eco de esta inauguración y se rodaron distintas panorámicas de los salones decorados por los óleos del pintor. Hoy el complejo ha desaparecido y esta colección se dispersó entre familiares y antiguos empleados³⁴. El paradero de estos cuadros está en vías de resolución, localizándose ya algunos de los lienzos que destacan por su gran calidad de ejecución como el hermoso “*Neno Louro con camisa vermella*”.



Neno Louro
de camisa vermella

29. Reseña periodística sobre la Exposición de Abelardo Miguel en la Sala del Centro Gallego de Salamanca en *El Adelanto*, 27 de Mayo de 1967.

30. CASADO, P., “Gentes y cosas del mar Galaico: Abelardo Migue trae a Salamanca un mensaje poético de los dulces mares célticos”. *El Adelanto de Salamanca*, 3 de Junio de 1967.

31. “Arte: Exposición de Abelardo Miguel en el Centro Gallego”. *La Gaceta de Salamanca*, 3 Jun de 1967.

32. CASADO, P., “Gentes y cosas del mar Galaico: Abelardo Migue trae a Salamanca un mensaje poético de los dulces mares célticos”. *El Adelanto de Salamanca*, 3 de Junio de 1967.

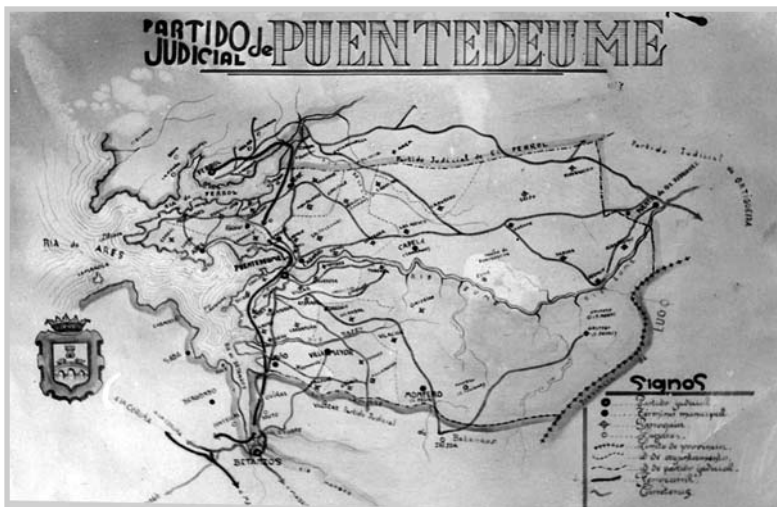
33. “Arte: Exposición de Abelardo Miguel en el Centro Gallego”. *La Gaceta de Salamanca*, 3 Jun de 1967.

34. Testimonio de Elena Nieto, familiar de los propietarios del desaparecido hotel.

3.6 Feiron Tupinamba

El propietario del establecimiento ferrolano Tupinamba mantenía una antigua amistad de juventud con el pintor y le encargó un feirón para situarlo en lugar preferente del establecimiento con unas medidas muy precisas que superaban el standard del artista. Todavía hoy puede verse este poderoso lienzo, aunque distorsionados los colores por el humo de décadas, en el establecimiento del mismo nombre en la calle de la Iglesia de la ciudad departamental. Aunque esto no puede considerarse un encargo comercial propiamente dicho, lo cierto es que acudieron decenas de personas a su estudio pidiendo uno *“como el del Tupinamba”*³⁵... y el pintor con más o menos variaciones ejecutó su colección de feirones que se sitúan entre lo mejor de su producción y que son muy valiosos etnográficamente al ser testimonio documental de las antiguas ferias de Galicia.

3.7 Ayuntamiento de Pontedeume



Abelardo como hemos dicho no fue un pintor del régimen, por lo que nunca recibió encargos oficiales. En relación con el Concello de Pontedeume, éste le encargó un mapa del partido judicial, pero también debería hablarse de un extraño encargo de un ostentoso retrato del General Franco. Estos encargos eran habituales a los pintores locales, sin ir más lejos en Ferrol el galleguista Bello Piñeiro había pintado media decena de retratos del general... Tildamos el encargo de extraño porque según un alcalde de la época Celestino Sardiña este lienzo nunca existió, al menos durante su mandato. Sin embargo la rumorología popular, sitúa el lienzo en manos de un particular del pueblo, con nombres y

35. El establecimiento de restauración Tupinamba, todavía permanece abierto al público y es un clásico en la ciudad de Ferrol.

apellidos que hipotéticamente lo encontró abandonado tras la muerte del dictador. Aunque la autora del artículo no ha visto el misterioso lienzo, Abelardo poco podría aportar, debido a las servidumbres que todo retrato de encargo impone, más que su buena ejecutoria técnica en el logro de una armoniosa gama cromática perfectamente conjuntada en la vestimenta y avíos personales.

3.8 Cuartel de Dolores

Excepcionalmente, ya que no solía pintar paisajes urbanos, como favor y por encargo personal de J.M. Gonzalo Fidalgo, hermano de su mejor amigo, coronel del Tercio Norte de Ferrol, Abelardo en 1975 realizó una serie de lienzos de la ciudad departamental donde representa las fortificaciones antiguas de Ferrol y distintas vistas del cuartel de Dolores de Infantería de Marina. En todas ellas destaca el intenso cromatismo, la modernidad conceptual y sobre todo se vislumbra su estilo inconfundible, aún en estas peculiares vistas militares, tan ajenas a la sensibilidad del pintor. Sorprende el posimpresionismo del tratamiento que se acerca a la sensibilidad del naif, muy claramente en una de ellas, la vista frontal del cuartel de Dolores³⁶.



3.9 Casa Asistencial de ancianos

A fines de los 40, en sus comienzos como pintor, Abelardo había pintado un retrato de grandes dimensiones de la madre fundadora del asilo de Pontedeume. La congregación intervino en exceso haciéndoselo repasar tantas veces que el pintor, harto de las inje-

36. Se encuentra en preparación para la Revista General de Marina un estudio específico de este trabajo de Abelardo Miguel.

rencias, ofreció un resultado final de difícil interpretación, con una imagen de la religiosa rayando en lo grotesco³⁷. Huelga decir que las relaciones con las religiosas se tornaron muy difíciles y el pintor se negó a firmar el retrato. Pese al rastreo de las estancias del asilo, este lienzo se haya en paradero desconocido, tal vez las religiosas se deshicieron de él.



Un joven Abelardo ante el polémico lienzo

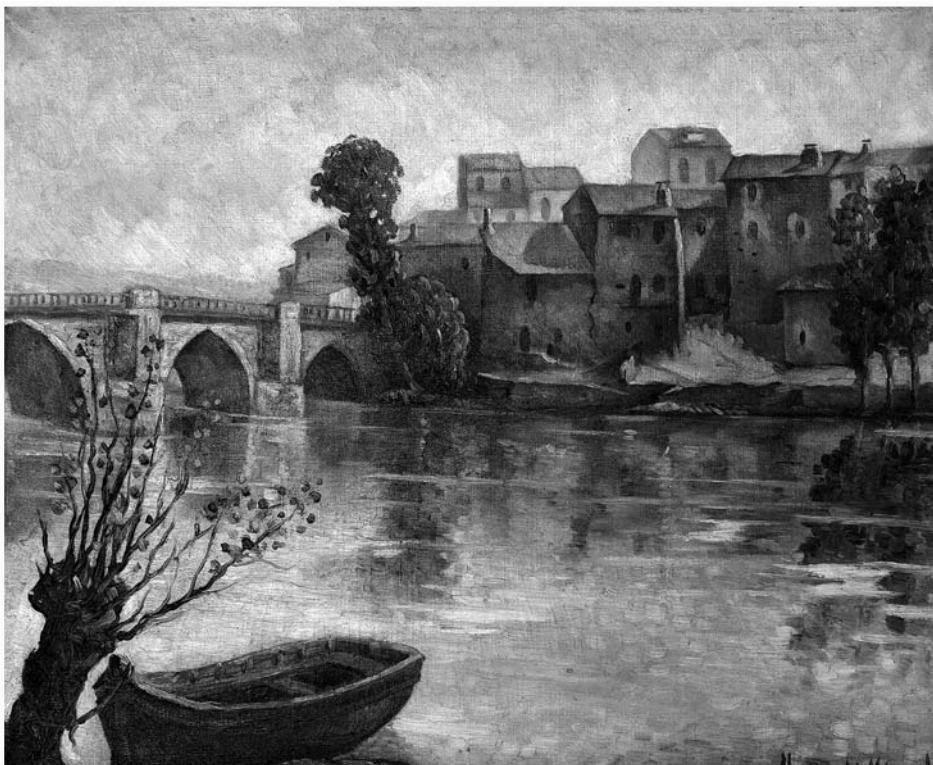
Pero muy poco antes de morir, realizará un misterioso trabajo para la misma congregación no remunerado cuya única constancia inicial fueron los testimonios orales de J. Paz, actual Decano de la Facultad de Salamanca y Presidente del Centro Gallego, que coincidía con el pintor cuando ambos se trasladaban por las mañanas a Ferrol y él pintor le comentó estar trabajando en los murales de la capilla de un asilo. Nadie de su familia tuvo constancia de este trabajo.

Tras un exhaustivo trabajo de campo entre los asilos de la comarca y entrevistas con las personas que allí trabajan para localizar dichas pinturas murales, se obtuvo en el Asilo de las Hermanitas de los Ancianos en Narón, el siguiente testimonio de la hermana más antigua de la congregación: “*En de uno de los testers de la capilla teníamos unas pinturas murales*”, “*Venía por las mañanas un artista muy callado. Pintó una gran vir-*

37. La madre aparece como en éxtasis ante Cristo y unos ángeles. Las figuras divinas son clásicas, sin embargo la madre fundadora, todo hay que decirlo, muy fiel a la realidad según fotografías de la misma presenta una extraña mueca, como si el pintor estuviera ridiculizándola.

gen con angelitos, pero nos extrañó porque en vez de sobre nubes, las pintó sobre sobre olas, caracolas y berberechos”.

Aunque no sea un trabajo muy significativo, es atípico en su producción ya que Abelardo no se dedicó jamás a la pintura religiosa. Hubo algo en la vida de Abelardo que le apartó de la iglesia, nunca representó cuadros religiosos tan lucrativos en algunas épocas. Tampoco pintó procesiones ni romerías tan cercanas a su temática popular³⁸. Esta falta de religiosidad incidiría de nuevo en el gran componente identitario del pintor³⁹.



Barrio de San Lázaro. Círculo de las Artes Lugo

38. De su prolífica producción sólo se conservan tres lienzos de tema religioso que pintó por riguroso encargo, un hermoso Santiago peregrino, tan vinculado a Galicia, un San Francisco, patrón de los animales, un santo un tanto sui géneris, que actualmente es el patrón del ecologismo para la cooperativa de Castro, y un Cristo surrealista de dudoso gusto por férreo empeño de su madre.

39. El pueblo gallego ha sido provercialmente muy poco religioso o ha entendido la religión de un modo un tanto especial con sincretismo de elementos ancestrales. Un ensayo del ideólogo y padre del Rexurdimento Vicente Risco, achacaba la poca fe religiosa de los gallegos al hecho de que no tenían por qué aspirar a subir al Cielo mientras tuviesen su propia tierra. “*Los gallegos para qué querían ir al cielo, si tenían en Galicia su propio ferrado*”, RISCO, V., “O sentimento da Terra na raza galega”. *Revista Nós*, Ourense, 1920, 30 de Outono, nº1, año 1.

Lamentablemente en una remodelación de la capilla en los 90 desaparecieron estos murales, y no se ha localizado testimonio gráfico alguno... por lo que no puede afirmarse que estos murales pertenecieran al pintor eumés.

Sin embargo, hay detalles que confirman sin lugar a dudas la autoría de Abelardo Miguel, el más obvio, el de los acompañantes de la Virgen, sus identitarias caracolas y berberechos... y dentro del campo de las hipótesis podríamos argumentar que, ante su falta de religiosidad y su gran pragmatismo y el avance implacable por estas fechas de su mortal enfermedad, tal vez al presagiar su muerte más o menos próxima, quisiera congraciarse con la voluntad divina. Pintó un gran mural de los que tanto le gustaban y nunca había podido hacer, cumpliendo así un último deseo pictórico y al ser la misma congregación que regentaba el asilo de Pontedeume lavaba su conciencia para reparar su “mala actuación” con la madre fundadora, y si existía el más allá... la voluntad divina se lo tendría en cuenta... y eso tenía ganado...

Abelardo, pese a la gran solvencia económica adquirida por tantos años de ventas y encargos vivió siempre frugal y sencillamente. Nunca fue amigo del lujo. Como único dispendio adquirió una vivienda moderna con una vista panorámica única que le permitía divisar toda la fraga del Eume, la villa y la playa de la Magdalena, los lugares tan amados y representados por él, aunque siguió conservando y trabajando en la casa familiar de la Pescadería donde siguió amontonando sin orden ni concierto toda su colección de antigüedades.

Siguió pintando hasta que murió, dejando inconclusos dos lienzos de marineros. “*En plena fuerza creativa un golpe de mar de su quebrantada salud lo barrió de la cubierta de la vida*”⁴⁰.

En su testamento legaba su obra pictórica a la villa de Pontedeume. La corporación municipal decidió que ubicaría las obras en el Asilo de Ancianos, algo que molestó en gran medida a la familia que declaró que no cedería hasta las obras hasta que éstas se destinaran a un lugar más apropiado⁴¹, y la corporación de entonces no hizo gestión alguna por recuperarlas para el Concello.

Todavía hoy no se ha llegado un acuerdo con la Corporación Municipal sobre un destino digno para las mismas...

40. ALLEGUE, F., “La pintura queda huérfana”. *Revista Alfoz*, Marzo de 1991.

41. Sobre este hecho los testimonios son contradictorios, por un lado es negado por Belarmino Freire, alcalde de entonces, sin embargo los documentos de hemeroteca y la familia del pintor así narran los hechos.

La fidelidad a unos conceptos pictóricos que gesta desde su infancia, la definición de un estilo único e inconfundible en el panorama artístico gallego del siglo XX, unas dotes técnicas de pintor de categoría, excelente dibujante, colorista excepcional, versatilidad en el tratamiento de distintos géneros pictóricos, creador de arquetipos, magistral captador de ambientes..., y unos incuestionables valores identitarios, son características que abordadas individualmente serían muy valoradas en un artista, pero que confluyendo en la misma persona nos acercan al valor de lo que se considera genialidad.

Esta persona se llamaba Abelardo Miguel. Nació, pintó y murió en la villa de Pontedeume.

4. BIBLIOGRAFÍA

Hemeroteca 1953-1991: Reseñas y críticas de exposiciones de: La Voz de Galicia, El Correo gallego, Ideal Gallego, Ferrol Diario, La Noche, La Hoja del Lunes, El Adelanto de Salamanca, Faro de Vigo, Journal Doporto, La Región, La Gaceta de Salamanca, El Progreso, Primeiro de Janeiro, Diario da Manhá, El País ...

Trabajos de investigación:

FIDALGO CASARES, María:

- TESIS DOCTORAL: “ABELARDO MIGUEL” Universidad de Sevilla. Diciembre 2008.
- XI PREMIO de INVESTIGACION ETNOGRÁFICA. “Análise etnográfica e antropolóxica da obra do artista eumés Abelardo Miguel”. Septiembre 2008.
- PREMIO de la SOCIEDAD ARTISTICA FERROLANA 2009. “Abelardo Miguel, un pintor eumés en los círculos artísticos ferrolanos”.

Publicaciones:

FIDALGO CASARES, María:

- Abelardo Miguel (*Gran Enciclopedia gallega* 2005).
- El programa iconográfico de Abelardo Miguel en la Cooperativa de Castro (*Revista Cátedra* 2006).
- Abelardo Miguel , un pintor esquencido (*Revista Nazón* 2007).
- Las Naturalezas muertas en la obra de Abelardo Miguel (*Revista Cátedra* 2008).
- Recordando a Abelardo Miguel (*Revista das Peras* 2008).
- La primera guía turística del Eume (*Revista das Peras* 2008).
- Abelardo Miguel, pintor de mariñeiros (*Revista Raigame* 2008).
- Abelardo Miguel, a pintura e a identidade (*Revista Galega de Historia. Murguía* 2008).

- Análise etnográfica e antropolóxica da obra do artista eumés Abelardo Miguel. XI Premio de Investigación Etnográfica (*Revista Cátedra* 2009).
- Abelardo Miguel, pintor dos homes e mulleres da mar *Ardentía*. *Revista da Federación Marítima* 2009.
- Abelardo Miguel, mucho más que un pintor (*Revista das Peras* 2009).
- Abelardo Miguel, el pintor olvidado (*Revista Abrente*, próxima publicación, 2010).

LEYRA DOMÍNGUEZ, J.: *Pintores Ferrolanos*. SAF 1987.